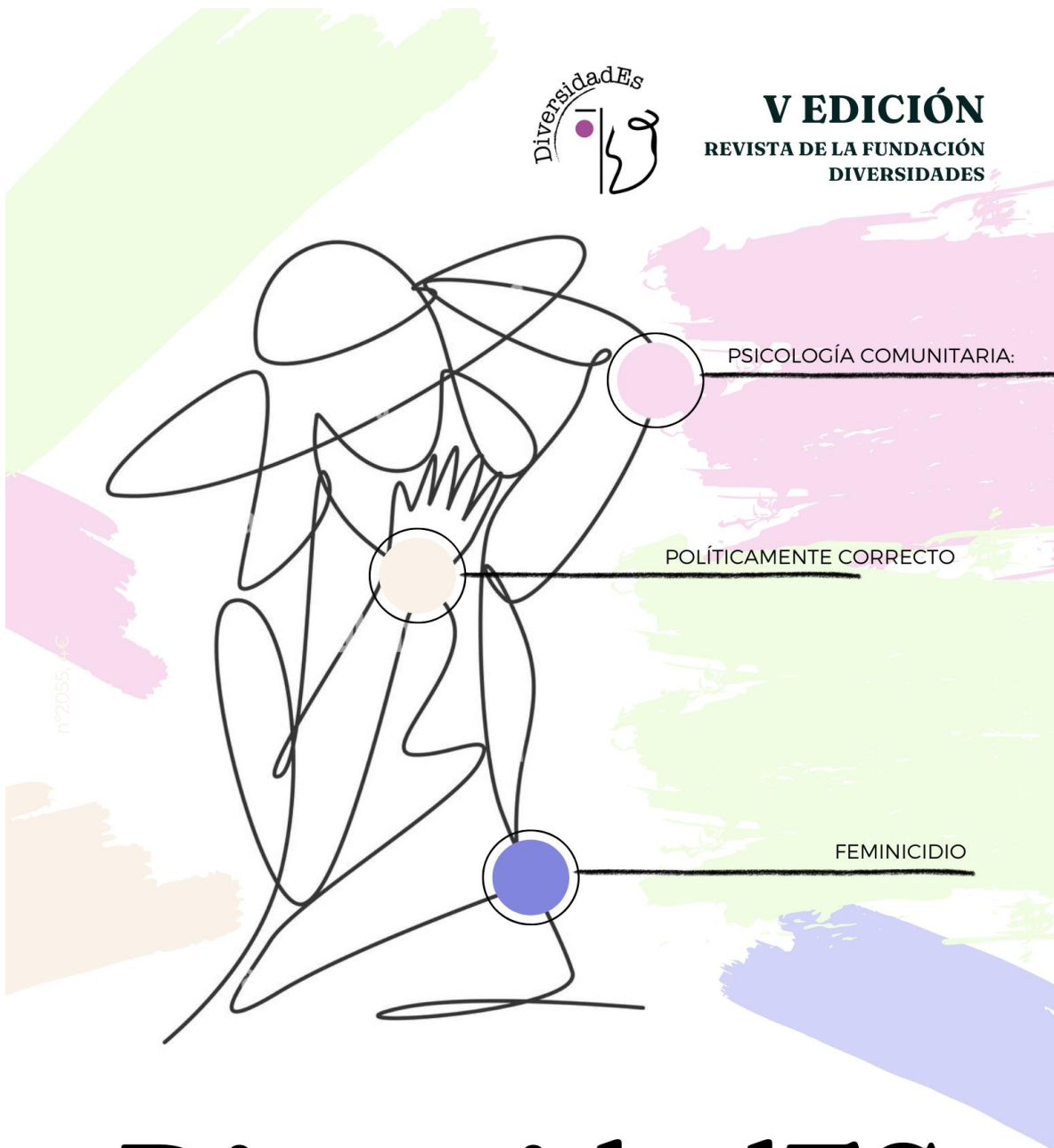




V EDICIÓN
REVISTA DE LA FUNDACIÓN
DIVERSIDADES



nº 2055, +€

DiversidadES

DiversidadEs

Vol. 3 (I) Junio, 2024

ISSN:

2954-9167

Director General:

Robert Ojeda Pérez

Universidad de La Salle, Colombia

robert.rojeda@gmail.com

diversidadesrevista@gmail.com

320 803 7099

Jefe editorial:

Robert Ojeda Pérez

Editor invitado:

Julie Paola Lizcano Roa

Diseñadora:

Diana Carolina Torres López



Semillero

Publicado en Bogotá, Colombia

Comité Científico



Sebastián Alejandro González. Ph, D. Titular Professor at Doctoral Program in Studies in Development and Territory - Economics, Enterprises, and Sustainable Development Faculty - FEEDS Bogotá D.C. Metropolitan Area.

Ricardo Antonio Sánchez Cárcamo. Doctor en Ciencias Sociales. Docente de la Escuela de Negocios de la Universidad de la Salle. Investigador Grupo de Investigación y Desarrollo Social - SocialGRID. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2258-3927>. Email: ricsanchez@unisalle.edu.co

Cristian Yepes-Lugo. Doctor en Industria y Organizaciones, Universidad Nacional de Colombia. Investigador visitante doctoral, HEC-Montréal. Magíster en Negocios y Relaciones Internacionales. Universidad Militar Nueva Granada.

Administrado Público, ESAP, Director programa de Negocios y Relaciones Internacionales, Universidad de La Salle. Cryepes@lasalle.edu.co

César Niño. Profesor asociado de Relaciones Internacionales de la Universidad de La Salle (Colombia). PhD en Derecho Internacional por la Universidad Alfonso X el Sabio (España), Doctorando en Estudios de Paz y Conflictos en la Universitat Jaume I (España). Magister en Seguridad y Defensa Nacionales por la Escuela Superior de Guerra y Politólogo e Internacionalista por la Universidad Sergio Arboleda.

Carlos-Germán van der Linde. Profesor asociado de la Universidad de La Salle y doctor en literatura latinoamericana contemporánea de University of Colorado (Boulder). Es editor académico de los libros Representaciones estéticas de las violencias en Colombia. Novela y cine sobre el conflicto armado con una mirada a la violencia bipartidista (2022) y “¡Pa’ las que sea, parce!” Límites y alcances de la sicaresca como categoría estética (2014). Cuenta con diversos artículos sobre la violencia en la literatura y el cine de Colombia y Latinoamérica, así mismo sobre la obra de García Márquez.

Dorismilda Flores Márquez. Profesora-investigadora en la Facultad de Comunicación y Mercadotecnia de la Universidad De La Salle Bajío. Licenciada en Comunicación Medios Masivos por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura por el ITESO y Doctora en Estudios Científico-Sociales, en la línea de Comunicación, Cultura y Sociedad por la misma institución. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt en el nivel I.

Suelen Emilia Castiblanco Moreno. Profesora asociada de la Facultad de economía, empresa y desarrollo sostenible de la Universidad de La Salle. Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo del Cider, Universidad de los Andes. Experta en temas asociados con género, economía del cuidado y mercados de trabajo. Ha dirigido trabajos de pregrado y maestría asociados al mismo tema y ha participado en diferentes proyectos de investigación y consultoría. Ha acompañado el proceso de diagnóstico para la implementación del sistema de cuidado municipal de la ciudad de Medellín, bajo la coordinación de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Es investigadora asociada según clasificación del Ministerio de Ciencia

y Tecnología de Colombia -MinCiencias-. (CvLac; Google Scholar; ORCID).

Germán Ulises Bula Caraballo. Profesor investigador de la universidad Pedagógica Nacional. Doctor en Educación por la misma universidad, con maestría y pregrado en Filosofía de la Universidad Javeriana.

Gina Reyes. Doctora en Estudios Sociales de América Latina de la Universidad Nacional de Córdoba - Argentina. Magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Integrante del grupo de investigación Intersubjetividad en Educación Superior. Investigador Junior (IJ) Minciencias. Docente de la Escuela de Humanidades y Estudios Sociales de la Universidad de La Salle. https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCuriculoCv.do?cod_rh=0001368706

Elizaveta Sergeevna Golousova. PhD thesis on Journalistic discourse of terrorism; 1996-2001 – Department of Journalism of the Ural Federal University. (graduated with honors); Expert in the field of intercultural communications, business communication,

foreign media awards, achievements: victory in the contest "The best electronic educational resource in English" (2016, 2017) Teaching experience – more than 15 years Scientific interests: Cross-cultural management, business communications in international business, the specifics of the foreign media, the Russian-speaking diaspora in Latin America.

Jorge Eliecer Martínez. Postdoctor en Bioética de la Universidad El Bosque, Postdoctor en Filosofía Universidad de Cádiz, Estudios Postdoctorado en Ciencias Sociales CINDE- CLACSO. Doctor en Filosofía programa Historia de la Subjetividad. U. Barcelona Doctor en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud. CINDE-UM, Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Filosofía U. Barcelona. Magíster en Desarrollo Educativo y Social CINDE- UPN, Licenciado en Filosofía USB. Líder del grupo Intersubjetividad en la Educación Superior y miembro de la red Bioética de la UNESCO. Ha sido invitado como profesor y conferencista de la Universidad de Barcelona, España; la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; la Universidad Católica Silva Henríquez de Chile. Universidad de Cadiz- España. Nombrado “Profesor visitante Distinguido” por la Universidad Nacional de Córdoba –Argentina (2013) autor de diversos artículos y libros de los que se

destaca “La Universidad productora de productores entre Biopolítica y subjetividad” y el libro “Subjetividad, biopolítica y educación: una lectura desde el dispositivo”. Profesor Titular de la Universidad de la Salle.

Martha Fabiola Rodríguez Alvarez. Bacteriología, Pontificia Universidad Javeriana. Magister en inmunología Universidad de Antioquia, Doctora en Agrociencias. Universidad de La Salle. Docente Investigador Universidad de La Salle. Editora y co-editora de la revista Ciencia y Tecnología para la salud visual y ocular, 2007 2010, 2022-actual. Directora Maestría en Ciencias de la Visión, 2010-2012. Directora del Centro de Investigación en Salud y Visión CISVI, 2010-2018. Líder del grupo de investigación cuidado primario visual y ocular (categoría B Minciencias). Investigador Asociado Minciencias 2014-actual.

Robert Ojeda Pérez. Profesor investigador líder del grupo de investigación GIDEP con clasificación A1 avalado por Minciencias Colombia. Doctor en Educación y Sociedad de la Universidad de la Salle, con magister en Historia de la Universidad de los Andes, pregrado en Historia de la Universidad Javeriana. Director e

investigador de la Fundación DiversidadEs.

<https://orcid.org/0000-0002-1227-7854>

**DESAFIANDO NARRATIVAS Y REESCRIBIENDO
FRONTERAS: ANZALDÚA, FEMINISMO
DECOLONIAL Y LA CONSTELACIÓN DE VOCES
EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA**

**Challenging Narratives and Rewriting
Borders: Anzaldúa, Decolonial Feminism and
the Constellation of Voices in Latin
American Literature.**

María Alejandra Zorro¹

(Ensayo)

La historia de la literatura latinoamericana comparte, como muchas otras dimensiones de nuestra experiencia, la herida colonial. Para hacer un breve recorrido, podemos hablar de la literatura prehispánica que sobrevivió al exterminio cultural y que ha resistido, a fuerza de memoria, el demoledor paso del tiempo y el violento poder que la ha intentado callar. Durante varios siglos, la literatura producida en América fue, principalmente, textos escritos por colonizadores y posteriormente los criollos hijos de españoles en el “Nuevo Mundo” que hacían espejo a los movimientos literarios europeos. No fue hasta finales del XIX e inicios del XX con el Modernismo de Darío que se gesta un primer movimiento nacido en Latinoamérica.

Sin embargo, fue el boom latinoamericano, un fenómeno editorial que se dio entre 1960 y 1970, el que puso a la

¹ María Alejandra Zorro Díaz es psicóloga y profesional en estudios literarios, graduada de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Su libro "Eso no tiene otro nombre" es una colección de relatos biográficos de sobrevivientes de violencia basada en género, publicado en 2018. Actualmente, se encuentra como becaria Erasmus Mundus en el Máster GEMMA de Estudios de Mujer y Género en la Universidad de Granada, España, ampliando así sus horizontes

académicos y contribuyendo a la comprensión global de cuestiones de género y feminismo. A lo largo de su carrera, María Alejandra ha dedicado su experiencia laboral a la defensa de los derechos humanos, especialmente en el ámbito de la violencia basada en género y la protección de migrantes en situaciones de trata de personas. Su activo compromiso con estas causas ha marcado su trayectoria, luchando incansablemente por la igualdad y la justicia social.

literatura latinoamericana como referente. Durante este periodo, las obras de un conjunto de escritores latinoamericanos fueron punto de mira en el ámbito literario a nivel global. Si bien no hubo un proyecto unitario como movimiento literario, como lo hubo en las vanguardias, hay temas y problemas comunes que se tratan en estas obras: La pregunta por la identidad latinoamericana desde la heterogeneidad y la multiplicidad, el paisaje como dimensión desbordante del mundo, sin límites divisorios entre lo real y lo maravilloso/ fantástico, etc. Grandes nombres como Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez se les identifica como escritores del boom. Además de esta afinidad temática y, en cierta medida, afinidad de estilo, estos escritores comparten algo más: son hombres.

En el “Canon Occidental” de Harold Bloom publicado en 1994 sólo aparecen tres mujeres, esto quiere decir que, a puertas del nuevo milenio, tras una ya bastante contundente fuerza del movimiento y de la teoría feminista, hay una omisión sistemática de las mujeres en la historia de la literatura. “El canon designa lo que las instituciones académicas establecen como los mejores, más representativos y más importantes textos (u objetos) de la literatura [...] los cánones de la diversas

prácticas culturales establecen qué es lo que incuestionablemente posee grandeza, así como lo que deben estudiar como modelo quienes aspiren al oficio.” (Pollock, G 2022, p. 35). Este fenómeno de invisibilización de las mujeres del canon se entrelaza con las dinámicas patriarcales arraigadas en la cultura occidental, donde las voces y perspectivas de las mujeres han sido marginadas y menospreciadas. En este contexto, es fundamental reconocer y cuestionar cómo las escritoras latinoamericanas, especialmente aquellas racializadas, con sexualidades diversas o provenientes de entornos socioeconómicos menos privilegiados, han enfrentado barreras adicionales para hacerse escuchar en el mundo literario. Sus experiencias, luchas y perspectivas han sido marginadas, contribuyendo así a una narrativa literaria incompleta y parcial.

En este sentido, la crítica a la invisibilización de las escritoras latinoamericanas va más allá de señalar una ausencia en el canon literario; implica cuestionar los sistemas de poder que perpetúan esta exclusión. Al examinar detenidamente la historia literaria, surge la necesidad de rescatar y amplificar las voces de las mujeres que han contribuido significativamente a la riqueza y diversidad de la escritura latinoamericana. Este proceso no solo implica reconocer la injusticia histórica, sino

también trabajar hacia una transformación estructural que permita una representación equitativa en el ámbito literario, dando visibilidad a todas las identidades y experiencias. Por lo anterior, resulta relevante señalar las voces disruptivas, como la de Gloria Anzaldúa, que han hecho importantes aportes en el camino hacia una crítica literaria decolonial y feminista.

Gloria Anzaldúa fue una académica feminista y poeta chicana nacida en 1942 en el Valle del Río Grande. Hizo importantes aportes al feminismo al introducir el término de la “Mestiza” como un sujeto político de frontera. Resalta las intersecciones identitarias que la atraviesan y pone de manifiesto las relaciones de poder que se ejercen sobre las “mujeres de color”, lo que funda las bases para hablar de un feminismo decolonial. “La conciencia de la mestiza” (2016) sitúa su experiencia como mujer de color en un mundo patriarcal y colonial. “Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas” (1988) habla de los retos que enfrentamos las escritoras latinoamericanas en el mundo literario. Estos textos permiten hacer una reflexión sobre la exclusión de las mujeres de la historia de la literatura y analizar la producción literaria de las mujeres tercermundistas en clave feminista y decolonial entendiendo la misma como una forma de resistencia al poder- saber de la academia tradicional.

En este ensayo, me propongo hacer un análisis reflexivo de los textos de Anzaldúa en diálogo con poetisas latinoamericanas con el fin de demostrar que, al desafiar las narrativas hegemónicas, la chicana propone nuevas formas de pensar y hacer literatura, estableciendo los cimientos para una propuesta decolonizadora y feminista de la crítica literaria. En el primer apartado “La cuestión epistemológica: descentrando la ciudad letrada”, muestro cómo Gloria Anzaldúa se instala en un pensamiento divergente que se aleja de las lógicas positivistas, abogando por una literatura que rompe los marcos establecidos por la ciudad letrada y ampliando las posibilidades de las literaturas periféricas. Posteriormente, reflexiono sobre la forma como Anzaldúa desafía las narrativas no solo del hombre blanco, sino también del feminismo hegemónico en la sección titulada “¿feminismo para todas?: De la exclusión patriarcal a la exclusión feminista”, donde muestro que Anzaldúa nos señala la urgente necesidad de un feminismo decolonial y a su vez, de una crítica literaria no solo con un enfoque de género, sino también interseccional. En el tercer apartado, “Aduñarse de la palabra”, realizo una breve constelación de poetisas latinoamericanas que se han apropiado de la lengua del opresor como herramienta para resistir al poder colonial y desestabilizar el canon de la literatura en línea con la figura de la mestiza

propuesta por Anzaldúa. Por último, argumento cómo para Anzaldúa la mestiza tiene un papel social y político como protagonista de su propio proceso de descolonización en el apartado “La mestiza escribe con el cuerpo y el cuerpo de la mestiza reescribe la sociedad.”

1. La cuestión epistemológica: Descentrandó la ciudad letrada.

“En el centro de toda ciudad [...] hubo una ciudad letrada que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: una pléyade de religiosos, administradores, profesionales y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder [...]”

(Rama, A. en Adorno, R. 1987, p.3)

El concepto de la ciudad letrada hace referencia a la relación entre el lenguaje y el poder en la sociedad colonizada (Adorno, R. 1987). Como se puede ver en el epígrafe, Rama argumenta

que la cultura escrita no ha sido inclusiva y equitativa, al contrario, ha sido elitista y excluyente y se ha aliado con las estructuras del poder para controlar tanto la producción cultural como la reproducción de las jerarquías sociales. Anzaldúa problematiza la noción de ciudad letrada al presentar un proyecto literario que busca romper con las barreras impuestas por el orden del poder ilustrado. La mujer mestiza/ de color es un cuerpo-mente-sensorio disidente que se cuela por los casi insalvables muros de la ciudad letrada y los hace temblar.

"Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas" inicia: “Aquí al sol, estoy sentada encuerada, máquina de escribir contra las rodillas” (Anzaldúa, G. 1988) p. 219). Nos muestra una visión de la escritura como un espacio íntimo y sensorial. Un acto que nos saca de las lógicas de producción académicas tradicionales, que resulta disruptivo en contraposición a la idea del hombre letrado que escribe sentado desde su trono del poder-saber: un escritorio, en un ambiente casi que aséptico, como una biblioteca.

La de Anzaldúa se presenta como “una escritura que deja fluir la materia corporal tradicionalmente censurada por el modelo logocéntrico de racionalización masculina y que a través de una estética de los flujos libidinales, de lo que se desliza y circula

eróticamente más acá y más allá de la barrera sintáctica del logos, produce ritmo, carne y deseo” (Richard, N. 1996 p.740). La corporalidad y la sensualidad del acto de escritura de Anzaldúa se aleja del logos.

Casi es posible percibir con ella el calor del sol en contacto con la piel ardiente, el frío de la máquina en las rodillas en un acto rebelde de sensualidad nos introduce a una escritura en-carne-viva. Nos adentra a un modo deconstructivo de las formaciones discursivas tradicionales. Anzaldúa nos saca del imperio de la racionalidad y nos insta en un universo sensorial.

Descentrar la ciudad letrada implica cuestionar y desplazar el centro de poder, autoridad y producción cultural. Anzaldúa plantea la necesidad de diversas epistemologías, de formas heterogéneas del saber que desafíen las narrativas establecidas y que se aparten de los patrones impuestos por las estructuras coloniales del poder. La mestiza se encuentra en el borde, es quien tiene la capacidad de ver todas las orillas y situarse en el medio, al mismo tiempo, desde adentro y desde afuera: “La rigidez significa la muerte. Solo manteniéndose flexible puede la mestiza expandir la psique horizontal y verticalmente. Ella debe moverse continuamente, alejándose de las formaciones habituales del pensamiento convergente, del razonamiento analítico que tiende a usar la racionalidad para avanzar hacia

un objetivo único (un modo occidental) y acercándose al pensamiento divergente, caracterizado por movimientos de alejamiento de los patrones y objetivos establecidos y hacia una perspectiva más total, una perspectiva incluyente más que excluyente” (Anzaldúa, G. 2016, p. 135). La figura de la mestiza emerge como un pilar fundamental en la transformación del panorama literario contemporáneo. Portadora de una capacidad epistemológica única, caracterizada por un pensamiento divergente y profundamente enraizado en el cuerpo y la experiencia, la mestiza desafía y reconfigura las lógicas racionales tradicionales que han dominado la literatura. Su escritura, inmersa en los sentidos y la sensualidad, no solo aporta una nueva dimensión estética, sino que también actúa como una nueva forma de saber.

Anzaldúa es un ejemplo de disidencia: “No es fácil escribir esta carta. Empezó como un poema, un poema largo. Traté de convertirlo en un ensayo, pero resultó rígido, frío [...] Cómo aproximar la intimidad y la inmediatez que quiero. ¿Cuál forma? Una carta, por supuesto” (p.219). Utiliza el género epistolar en sutil mezcla con el diario íntimo, haciendo eco a esta naturaleza viva de la oralidad, prefiriendo una escritura más intuitiva, cálida e íntima.

Richard (1996) expone que “Hay un dominio masculino, un proyecto civilizatorio que reprime el lado “más oscuro y salvaje (naturaleza, cuerpo, inconsciente, rito y mito) cuya naturaleza más viva se expresa en la oralidad femenina y popular; una oralidad que la máquina disciplinaria de occidente ha asimilado con violencia colonial a la cultura del libro y a su modelo de lo blanco, letrado, metropolitano” (p. 737). La ciudad letrada opera en favor de un sistema patriarcal donde el control y la autoridad en el ámbito de la cultura escrita están en manos masculinas, que reprimen y subordinan expresiones culturales que no se ajustan al modelo dominante. Aquel lado oscuro y salvaje; la naturaleza viva de lo femenino y popular serían epistemologías periféricas que se encuentran en contraposición al centro de la ciudad letrada. La periferia no solo se refiere a una ubicación geográfica, sino también a un lugar social y cultural marginado. La oralidad femenina conserva su vitalidad y conexiones con dimensiones que la ciudad letrada busca reprimir, representando una resistencia y una alternativa a la lógica hegemónica del centro. A pesar de los intentos de la máquina disciplinaria de occidente de imponer su modelo dominante, siempre existe la posibilidad de fuga y resistencia.

Continúa la chicana, “¿quién nos dio el permiso de realizar el acto de escribir?, ¿por qué será que el escribir se siente tan innatural para mí? [...] ¿Acaso no nos dice nuestra clase, nuestra cultura, tanto como el hombre blanco que el escribir no es para mujeres tal como nosotras? El hombre blanco habla: Quizás si raspas lo moreno de tu cara. Quizás si blanqueas tus huesos. Deja de hablar en lenguas, deja de escribir con mano zurda. No cultives tu piel de color, ni tus lenguas en llamas si quieres tener éxito en un mundo de la mano derecha” (p. 220-221). Nos habla de la limitación que tiene la escritora del tercer mundo para entrar al universo literario del hombre letrado. Cuestiona por qué el acto de escribir se siente tan “innatural”, planteando que la escritura es inherentemente masculina o reservada para un grupo específico.

Este cuestionamiento evidencia la relación de poder que existe entre el género y la escritura al señalar la idea de que las mujeres no deberían participar activamente en la creación literaria. No solo destaca la limitación del género para inscribirse en la ciudad letrada, sino que señala la doble exclusión que sufre en razón de la clase y la raza. Esto nos lleva al siguiente punto de este ensayo, donde expongo la manera como Anzaldúa hace una crítica no solo al poder patriarcal, sino también al feminismo mismo y nos introduce a la

necesidad de hacer una crítica literaria no solo feminista, sino también decolonial.

2. ¿Feminismo para todas?: De la exclusión patriarcal a la exclusión feminista.

La crítica que hace Lugones en “Colonialidad y género” a Anibal Quijano demuestra que el género es también una imposición colonial; un concepto no menos ficticio que la idea de raza (Lugones, 2008). Expone Lugones que “muchas comunidades tribales de nativos americanos eran matriarcales y reconocían la homosexualidad como el “tercer género”, y entendían el género en términos igualitarios, no en los términos de subordinación que el capitalismo eurocentrado les terminó por imponer” (p. 86) Para las mujeres, la colonización fue un proceso de doble subordinación, donde se instauraron la raza y el género como mecanismos de control sobre sus cuerpos.

Por otra parte, María Lugones (2008) expone que la jerarquía del poder varía de acuerdo con la racialización y la asignación de un género. Las personas son ubicadas en diferentes niveles de poder en función de su blanquitud/negritud y de la asignación como hombre/mujer. En este ejercicio del poder, las categorías de género han sido entendidas como homogéneas y seleccionan al dominante como su norma:

““Mujer” selecciona como norma a las hembras burguesas blancas heterosexuales, “hombre” selecciona a machos burgueses blancos heterosexuales, “negro” selecciona a machos heterosexuales negros y así sucesivamente “(Lugones, 2008 M. P, 82), por tanto, pretender que el término “mujer”(mujer blanca burguesa heterosexual) sea universal -porque todas somos mujeres-, esconde la “brutalización, la deshumanización que la colonialidad del género implica” (Lugones,M. 2008, P. 82).

Scott (1986) problematiza el uso del término género, ¿de quiénes hablamos cuando hablamos de “mujer”? De acuerdo con la teoría lacaniana, el lenguaje es la clave en la instalación de un orden simbólico: “Las identidades subjetivas son procesos de diferenciación y distinción, que requieren la eliminación de ambigüedades y de elementos opuestos con el fin de asegurar (y crear la ilusión de coherencia y comprensión común)” (Scott, J 1986, p. 283.) Es a través del lenguaje que las personas construyen significados y entran en el marco simbólico que organiza su comprensión del mundo. Sin embargo, Scott cuestiona el intento de aprehender el género y la experiencia particular por medio de la palabra (el conceptualizar) que, como expone Richard (1999), corta, divide y sujeta. El nombrar y categorizar el

género en palabras como “hombre”, “mujer”, “femenino”, “masculino” funciona como un marco de referencia donde se clasifica “lo que soy” versus “lo que no soy” (la supuesta eliminación de ambigüedades). Esto puede dar la impresión de una identidad estable y fácilmente comprensible, aunque en realidad las experiencias de género a menudo son complejas y pueden no ajustarse perfectamente a las categorías predeterminadas por la palabra, generando conflictos y limitaciones.

La palabra/concepto “mujer” no es una categoría única y estable, sino que detrás de ella, inocentemente articulada como un concepto unívoco, se esconde un mundo de significaciones posibles. El lenguaje es fundamental para la construcción de narrativas y significados compartidos en la sociedad. Utilizar términos como “mujer” en la comunicación cotidiana contribuye a la creación de una narrativa cultural que sugiere una comprensión común y una experiencia homogénea de lo que implica ser una mujer. Para el feminismo esta esencialización de la mujer implicó entender que “hay una subordinación común a la mujer por el hecho de ser mujer, que genera y precisa respuestas comunes bajo la noción de patriarcado” (Medina, 2014, p. 76). Sin embargo, como expone Medina (2014), creer que la opresión de “la

mujer” es igual para todas desconoce las múltiples capas de opresión y las otras dinámicas de poder que las subordinan en sintonía con, pero también más allá del patriarcado. Así, los problemas de la mujer blanca sufragista, no son los mismos ni tienen la misma dimensión de los problemas de la mujer negra esclavizada: “Las hembras no-blancas eran consideradas animales en el sentido profundo de ser sin género, marcadas sexualmente como hembras pero sin las características de la femineidad” (Lugones, M. 2008). En un sentido crítico, Lugones sugiere que el término “mujer” no ha abarcado de manera equitativa y justa a todas las hembras de la especie humana.

Anzaldúa es pieza clave para desestabilizar esta idea homogeneizante de la experiencia de “la mujer”, ya que permite comprender la heterogeneidad dada por los niveles de subordinación en función del género, la raza, la clase y la orientación sexual. Ella se dirige a las mujeres de color en su carta. Este término, explica María Lugones (2008) apunta a “una coalición orgánica entre mujeres indígenas, mestizas, mulatas, negras, cherokees, etc.” (P.75) y afirma que se trata de una alianza entre las que ella llama las víctimas de la colonialidad del género. Esto nos permite situar desde dónde

se posiciona Anzaldúa y desde qué lugar de enunciación surge su activismo político feminista.

Ahora bien, no solamente se plantea el problema de la exclusión de las mujeres de la ciudad letrada en razón de su género, sino que evidencia cómo se aleja cada vez más del centro del poder con cada uno de los factores de opresión mencionados. Anzaldúa denuncia un orden de poder jerárquico no solo del hombre blanco letrado sino también respecto a la mujer blanca feminista: “No es probable ser amigas de gente literaria en lugares altos, la principiante de color es invisible en el mundo principal del hombre blanco y en el mundo feminista de las mujeres blancas, aunque en este hay cambios graduales. La lesbiana de color no sólo es invisible, ni siquiera existe. Nuestro lenguaje, también, es inaudible. Hablamos en lenguas como las repudiadas y locas” (Anzaldúa, G. 1988, p. 220). Pone sobre la mesa la pregunta ¿qué significa ser mujer racializada y lesbiana en el mundo de la academia?, ¿a qué retos en términos de exclusión se enfrenta?

La chicana muestra que la categoría “mujer” y los derechos conquistados por el movimiento feminista están lejos de ser

universales y aplicables para todas. Medina (2014), expone que el feminismo de la segunda ola no tuvo en cuenta su propio marco de trabajo eurocéntrico. El eurocentrismo se trata de “crear la ficción de que únicamente el conocimiento generado por la élite científica y filosófica europea era el verdadero, dada su capacidad de abstraer cualquier condición espacio-temporal y por tanto ser natural y objetivo”(p.74) El eurocentrismo al jactarse de ser universal anula otras perspectivas. Así, continúa Medina (2014) existen unos feminismos hegemónicos (blancos/ eurocéntricos) que se insertan en las lógicas de la modernidad, en el mainstream del género articulado por la ONU, el FMI² y el Banco Mundial y en otras instituciones neoliberales que establecen políticas de igualdad de género y que se presentan -falsamente- como universales.

La mestiza hace una crítica a las escritoras pertenecientes a este feminismo blanco, señalando su marco eurocentrado: “Sus discípulas [del feminismo blanco] son notorias por adoptar a mujeres de color como su causa mientras aún esperan que nosotras nos adaptemos a sus expectativas y a su lenguaje” (Anzaldúa, G. 1988, p. 222). Así, se sientan las bases

² ONU: Organización de las Naciones Unidas FMI: Fondo Monetario Internacional

para hablar de un feminismo decolonial en la literatura al abordar críticamente el fenómeno del feminismo blanco que, desde su perspectiva, perpetúa una dinámica de dominación y asimilación cultural mientras al mismo tiempo se presenta como salvador de las mujeres subalternas. Este feminismo busca “adoptar” a las mujeres de color como su causa, desde una posición de superioridad, asumiendo que ellas necesitan ser rescatadas y guiadas. Este aspecto asistencialista es objeto de crítica por parte de Anzaldúa, quien señala cómo las escritoras blancas del feminismo esperan que las mujeres de color se adapten a sus expectativas y a su lenguaje en una lógica de “yo sé más que tú, yo te enseño a ajustarte a la norma” en una actitud infantilizante de la mujer de color. No es un tratamiento de igual a igual donde se establece un diálogo con la escritora mestiza, por el contrario, hay una falta de reconocimiento y presunción de superioridad cultural. Anzaldúa denuncia una imposición de normas y códigos culturales que refuerzan la hegemonía eurocéntrica y que no permiten la expresión auténtica de las experiencias de las mujeres de color. En lugar de abrir espacios para la diversidad, este feminismo blanco busca homogeneizar las experiencias de las mujeres, perpetuando así las estructuras coloniales de poder. Anzaldúa aboga por una reivindicación

de la diversidad que no exija a las mujeres de color que se conviertan en réplicas de las mujeres blancas. Su enfoque decolonial implica la valoración y la inclusión de la literatura de las mujeres de color, sin forzarlas a encajar en moldes predefinidos.

Anzaldúa continúa su crítica al feminismo eurocéntrico al referirse al texto “una habitación propia de Virginia Woolf”, donde esta última afirma “Una mujer debe tener dinero y una habitación propia para poder escribir novelas” (Woolf, V. 2008 P. 6) Esta afirmación, aunque progresista en su tiempo, es criticada por la chicana quien señala la ingenuidad de Woolf al ignorar las marcas de clase y raza. Anzaldúa advierte: “Olvídate del “cuarto propio”- [...] Yo escribo hasta sentada en el excusado” (Anzaldúa, 1988, p. 224), subrayando que las mujeres de color, no cuentan con los privilegios que Woolf da por sentados.

Esta necesidad de una crítica literaria feminista y decolonial se hace aún más evidente al analizar obras como “Una mujer escribe este poema” de Carilda Oliver Labra (1984) donde retrata a una mujer que escribe “donde puede, a cualquier hora de un día que no importa [...]”, una realidad muy distinta a la visión idealizada de Woolf. Esta mujer escribe en medio de la adversidad, “esperando la bayoneta o el obús”, lo que

destaca la resistencia y la resiliencia frente a las circunstancias opresivas. Un enfoque mestizo de la literatura permite leer a escritoras como Carilda Oliver en clave de resistencia. Su poema desafía las normas y expectativas, mostrando cómo la escritura puede ser un acto contestatario, más que un privilegio reservado para unas pocas. Para entender plenamente la literatura de mujeres mestizas, es imprescindible adoptar un análisis que reconozca las dinámicas de poder en el canon literario y tenga en cuenta las complejas intersecciones de género, raza y clase.

La chicana destaca la interrelación entre el privilegio de clase y lo que Amaia Pérez (2006) denomina la crisis de los cuidados: un complejo proceso de desestabilización del modelo de responsabilidades en cuidados y sostenibilidad de la vida. La crisis de los cuidados recae en las mujeres como responsables del sustento de la vida en el ámbito privado, a la vez que participan en el ámbito público. Anzaldúa problematiza esta situación para las escritoras de color: “El problema es enfocarse, concentrarse [...] Y ¿quién tiene el tiempo o la energía para escribir después de cuidar al marido o al amante, los hijos, y casi siempre otro trabajo fuera de casa?” (Anzaldúa, G. 1988 p. 224). Estas escritoras se ven obligadas a equilibrar las tareas de cuidado, el trabajo y

encontrar tiempo adicional para su labor creativa. Pérez Orozco (2006) señala que el acceso a servicios de cuidado depende de un componente de clase y de disponibilidad de ingresos, subrayando las desigualdades asociadas con la crisis de los cuidados.

Gloria Anzaldúa establece las bases para hablar de un feminismo decolonial en la literatura al evidenciar y cuestionar las desigualdades estructurales, las limitaciones de clase y la falta de privilegios que afectan a las mujeres de color, impidiendo su plena participación en el mundo literario y académico. Su análisis se conecta con la urgencia de abordar problemas sistémicos más amplios para lograr una inclusión genuina en la esfera literaria.

3. Aduñarse de la palabra

En el texto “De la Historia antigua a la Historia Estelar: Un viaje a través del tiempo”, Ojeda & Zapata (2018) nos invitan a reconsiderar la comprensión de la historia a través de la metáfora de la constelación. Inspirándose en Walter Benjamin, proponen concebir la historia no como una secuencia lineal de eventos, sino como una serie de momentos interconectados que cobran significado en su interacción con el presente. Esta visión

desafía la noción tradicional de progreso, reemplazándola por una “Historia Estelar” que enfatiza las conexiones entre eventos a lo largo del tiempo no como una secuencia consecutiva, sino como una red en la que pasado, presente y futuro coexisten y se afectan mutuamente.

Adoptando esta metáfora, se puede abordar las contribuciones de las escritoras latinoamericanas como una “constelación de voces”. Esta perspectiva permite apreciar cómo cada autora, con su singularidad, enriquece el tejido literario de América Latina. Como las estrellas en el cielo nocturno, algunas de estas voces brillan con intensidad, mientras que otras permanecen más tenues o incluso ocultas a nuestra vista, a menudo eclipsadas por estructuras de poder que privilegian ciertos discursos sobre otros.

Crear una constelación de las voces de escritoras latinoamericanas implica, entonces, tejer un mosaico que revele cómo se entrelazan estilos, temáticas y contextos, resaltando la riqueza y complejidad de su aporte a la literatura. En este vasto universo literario, cada escritora es una estrella cuyo brillo específico —sus obras, su perspectiva, su contexto— contribuye al diseño de una constelación que emerge de estas interacciones.

Este enfoque nos desafía a mirar más allá de las luminarias reconocidas por la crítica literaria y a descubrir aquellas cuyas

luces quizás han sido opacadas por factores como género, raza o clase. La tarea de formar una constelación de voces no solo reconoce el valor individual de cada escritora, sino que también subraya las dinámicas de poder que influyen en quién es escuchada y quién permanece en la sombra. Así, las voces que interconecto en este ensayo, es una forma de constelar; son mujeres diversas de países latinoamericanos, de diferentes épocas y contextos, que se adueñan de la palabra para entrar al sistema-universo literario.

“Para una mujer “tomar la palabra” es ingresar a un universo de discurso legislado por reglas masculinas: el lenguaje literario históricamente ha seguido este funcionamiento “que subordina los textos y paradigmas de apreciación y recepción dictados por una escala de valores sociomascuinos” (Richard, 1996. p.740). Esto implica la existencia de estructuras y prácticas literarias gobernadas por una visión del mundo dominada por hombres. Por lo tanto, cuando una mujer se aventura en el ámbito de la escritura, se enfrenta a un sistema reglado por perspectivas masculinas que influye en cómo sus obras son interpretadas, evaluadas y recibidas por la crítica literaria.

¿Puede hablar el subalterno?, nos cuestiona Spivak; en contrapunto pregunta Anzaldúa y si habla, ¿alguien le

escucha?: ¿tiene la escritora tercermundista que adaptarse al universo discursivo legislado por leyes masculinas que menciona Richard para ser escuchada? “Hablamos en lenguas”, comenta la chicana; esto significa que no está inscrita en el código del lenguaje hegemónico y, al no estarlo, no hay puente de comunicación. Para el letrado y, añade Anzaldúa, para la mujer feminista blanca la lengua de la escritora tercermundista es incomprensible. La ciudad letrada, como un centro de poder cultural y literario, tiende a favorecer ciertos idiomas y formas de expresión, contribuyendo así a la marginalización de aquellos que se expresan en lenguas consideradas periféricas. Recordemos que Anzaldúa nos habla como chicana, escindida entre las lenguas, desafiando la imposición de una única lengua dominante y reclamando la legitimidad de otras. La crítica va más allá del hablar idiomas distintos, el “hablar en lenguas” denuncia la marginalización y la falta de reconocimiento que enfrentan las escritoras tercermundistas. Al calificar su lengua como incomprensible, hace evidente cómo su voz es percibida como menor por parte de aquellos que ostentan el poder. Para ser escuchada, se plantea entonces una disyuntiva: o te inscribes en el código hegemónico o, de alguna manera, te resignas a no ser escuchada. Surgen

entonces preguntas fundamentales para la escritora tercermundista ¿cómo escribir?, ¿con cuál lengua?, ¿cómo tender un puente?

Un poema de la argentina Susana Thénon (2001) leído en clave del silenciamiento de las mujeres, quienes históricamente hemos tenido que alzar la voz para ser escuchadas -haciendo eco a la violencia de género- es un ejemplo de este “hablar en lenguas” que expone Anzaldúa:

¿por qué grita esa mujer?
¿por qué grita?
¿por qué grita esa mujer?
andá a saber
[...]
¿y esa mujer?
vaya a saber
estará loca esa mujer
[...]
y esa mujer
¿y estaba loca mujer?
Ya no grita
(¿Te acordás de esa mujer?).

Es imposible hacer una lectura de la literatura de las mujeres latinoamericanas sin este enfoque de género. El "hablar en lenguas" como una metáfora de la marginalización y la falta de reconocimiento se evidencia en el poema de Thénon, donde el grito de la mujer es inaudible y visto como incomprensible o loco. Esto apunta a la idea de que las mujeres deben adaptar su voz y su lenguaje para ser entendidas dentro de un marco literario hegemónico dominado por hombres y mujeres blancas.

Cuestionando el intento de las mujeres de inscribirse en el código del letrado para ganar voz y reconocimiento, Anzaldúa destaca un dilema fundamental: “puedo escribir esto y aún reconozco que muchas de nosotras, mujeres de color, las que hemos colgado títulos, credenciales y libros publicados alrededor de nuestros cuellos como collares de perlas los cuales agarramos como a la vida querida, estamos en peligro de contribuir a la invisibilidad de nuestras hermanas escritoras. “La vendida”, la que se vendió [...] se lleva una energía y valor tremenda para no asentir, para no capitular a la definición del feminismo que a la mayoría de nosotras hace invisibles” (Anzaldúa, G. 1988, p.222). Esta reflexión implica que inscribirse a la academia y al mainstream de la literatura puede ser visto como una forma de traición. La figura de la

“vendida” evoca la idea de una escritora que se incorpora a un sistema que históricamente ha sido responsable de su marginación y opresión. Para la chicana, ingresar a la ciudad letrada representa un cuestionamiento ético profundo. Al adherirse a las normas del feminismo convencional y la academia, se corre el riesgo de que las escritoras deban renunciar a aspectos esenciales de su identidad y experiencia, adaptándose a un sistema que no solo no las representa, sino que, en muchos casos, ha sido cómplice o directamente responsable de su opresión.

Esta tensión entre la autenticidad y la conformidad se refleja vívidamente en el poema de Tamara Kamenzain (2021). La poeta, enfrentándose a las presiones de la crítica literaria, toma una decisión consciente:

[...]
suté la boca de mis versos
para ofrendarle a la crítica
el producto medido callado digno
de una poeta
[...]

Este fragmento ilustra la lucha interna de la escritora, quien debe navegar entre su voz auténtica y las expectativas de la

crítica. Al igual que Anzaldúa (1988), Kamenzain (2021) aborda el conflicto ético frente a un sistema literario que a menudo demanda conformidad y silencia las voces marginales. La "suturación de la boca" simboliza la autocensura que muchas escritoras enfrentan, un eco resonante de la preocupación de la chicana sobre la invisibilización de las experiencias y voces de mujeres de color dentro del feminismo y la literatura dominante.

Anzaldúa no puede renunciar a la escritura porque hacerlo sería renunciar también a ella misma y a la posibilidad de cuestionar el sistema y subvertirlo desde dentro: "¿por qué me siento tan obligada a escribir? Porque la escritura me salva de esta complacencia que temo. Porque no tengo otra alternativa. Porque tengo que mantener vivo el espíritu de rebeldía y de mí misma" (Anzaldúa, G. 1988, p. 223) Toma el signo, la lengua, la escritura que ha sido herramienta patriarcal y colonial para su opresión y la usa como herramienta y poder para su liberación.

El poema "De por qué escribo", de la poeta mapuche Adriana Paredes Pinda (1970), nos invita a reflexionar sobre la resistencia de las escritoras latinoamericanas, tal como nos plantea Anzaldúa. En este poema, se cuestiona el papel de la

lengua castellana como herramienta para su propia liberación frente al canon patriarcal y colonial de la literatura.

[...]

Fue la lengua castellana que nos ultrajó en primer lugar y en último (la lengua y el pensamiento), pero no solo ella por supuesto, la lengua hispana nos ha violentado, lo confieso, nos ha socavado, por eso escribo; la lengua castellana me ha perdido, sin retorno tal vez, me ha mordido los pensamientos y yo "pecadora", pobre de mí, me he enamorado de la lengua castellana meretriz, me ha robado el mapuzugun, me ha robado el chezugun y el ce sumun, me ha robado el espíritu, el aliento, el sentido, me ha robado a Kallfv Llanka Lican, me ha robado el lican, por eso escribo bajo estado hipnótico y no logré zafarme; esta lengua meretriz me pesa, me quema, esta weñefe este pensar weñefe, este espíritu weñefe de mí que vino de afuera y mató el dentro, y nos ha poseído a unos más que otros, pero posesos al fin hemos perdido nuestra razón.

[...]

Paredes Pinda (1970) encarna esta lucha a través de su relación ambivalente con la lengua castellana, que a la vez es instrumento de ultraje y vehículo de expresión. Su escritura se convierte en un acto de resistencia contra la pérdida de la identidad y la cultura mapuche, manifestando cómo la lengua opresora puede ser reutilizada para articular una nueva conciencia y realidad. Su trabajo pone de manifiesto que la resistencia y la reinención lingüística y conceptual son vitales para subvertir los sistemas patriarcales y coloniales, permitiendo así a la mujer mestiza redefinir su lugar en la literatura y en la sociedad.

Anzaldúa propone superar la disyuntiva a través de la figura de la "Nueva mestiza". Esta figura se presenta como la piedra angular capaz de romper con las dicotomías culturales. No se somete a la disyuntiva entre las culturas o identidades, sino que opera de manera pluralista, "haciendo malabares" con las diversas influencias que la conforman; sostiene las contradicciones y transforma la ambigüedad en una fuerza positiva (Anzaldúa, 2016). De acuerdo con esta propuesta, las escritoras tercermundistas, en lugar de verse limitadas por las restricciones impuestas por las normas culturales y literarias establecidas, abrazan la complejidad de su identidad y utilizan esa riqueza en la expresión artística. Usar

el signo del letrado es una apropiación y resignificación del mismo como estrategia para abrir espacios y desafiar las estructuras existentes desde adentro.

El poema "Condición de mujer" de la uruguaya Cristina Peri Rossi (1941) nos permite hacer una lectura de la resistencia de las escritoras latinoamericanas frente al canon patriarcal y colonial de la literatura al usar la lengua como herramienta de su propia liberación.

[...]

Se preguntaron

Quién osaba

Interrumpirlos

De dónde era

Cómo se atrevía a emplear su lengua

[...]

"Vengo de un pasado ignoto –dije

De un futuro lejano todavía

Pero en mis profecías hay verdad

Elocuencia en mis palabras

¿Iba a ser la elocuencia

atributo solo de los hombres?

Hablo la lengua de los conquistadores
Es verdad,
Aunque digo lo opuesto de lo que ellos dicen”.

Esta resignificación del lenguaje es un ejemplo de cómo la conciencia mestiza de Anzaldúa opera en el poema: no rechaza las influencias culturales heredadas, sino que las transforma y las utiliza para sus propios fines. Esto ejemplifica por qué la crítica literaria latinoamericana debe leer las resistencias de la escritura de las mujeres como actos descolonizadores y feministas: porque no solo desafían las estructuras de poder patriarcales y coloniales, sino que también reconfiguran la lengua y la teoría como herramientas de liberación y expresión de sus propias realidades.

4. La mestiza escribe con el cuerpo y el cuerpo de la mestiza reescribe la sociedad.

La chicana nos habla del papel crucial de la mestiza como sujeto político activo, cuya herramienta de transformación social es su propia corporalidad (Anzaldúa, 2016). La nueva mestiza tiene una conciencia encarnada, un -pensar como mestiza- implica que no se puede pensar por fuera del cuerpo

racializado y atravesado por el género, se piensa con y a través del mismo. Para la escritora no hay división entre la vida y la escritura, entre el ser y el pensar, entre la teoría y la experiencia (Anzaldúa, 1988). Este enfoque corporeizado es fundamental para comprender cómo la nueva mestiza utiliza la literatura para reescribir y desafiar las estructuras sociales existentes.

Como se demostró en el primer apartado, la mestiza abre nuevas epistemologías. Escribe con el cuerpo, el material de su literatura es su experiencia: “Escribe lo que más nos une a la vida, la sensación del cuerpo, las imágenes vistas, la extensión de la psique tranquila [...] Aunque pasamos hambre no somos pobres en experiencias” (Anzaldúa, 1988, p. 226). Sin embargo, esta nueva forma de pensar, para Anzaldúa está íntimamente ligada a una nueva forma de hacer y de vivir: El cuerpo de la mestiza escribe una nueva narrativa social. “El futuro pertenecerá a la mestiza” , asegura la chicana. Solamente ella, con su visión unificadora es capaz de crear un nuevo mundo (Anzaldúa, 2016).

El proyecto literario pasa por el activismo y configura la existencia. No se trata solo de crear belleza, sino de participar en la construcción y transformación de la realidad, de abordar cuestiones sociales y políticas a través de la palabra.

“Para tocar más gente, las realidades personales y lo social se tienen que evocar - no a través de la retórica- pero a través de la sangre y la pus y el sudor” (Anzaldúa, G. 1988, p. 227). La escritura debe conectarse con la realidad social para crear un impacto en la conciencia y provocar una comprensión más profunda de las experiencias marginales. Propone conectar desde la carne, a través de lo visceral, por medio del dolor que transmite la experiencia de la mestiza como el material vivo para la literatura. Al hacerlo, el cuerpo-escritura no solo refleja su realidad sino que también actúa sobre ella, cuestionando y redefiniendo las normas sociales y culturales; reescribiendo la sociedad.

En este sentido, la chicana insta a las escritoras mestizas a utilizar su poder “Tú eres la profeta con pluma y antorcha. Escribe con lengua de fuego. No dejes que la pluma te destierre de ti misma. No dejes que la tinta se coagule en el bolígrafo. No dejes que el censor apague la chispa, ni que las mordazas te callen la voz. Pon tu mierda en el papel. No estamos reconciliadas con los opresores que afilan su gemido con nuestro lamento.” (Anzaldúa, 1988 p. 227.) No estar reconciliadas implica no permitirse subyugar por la ciudad letrada, significa la resistencia a adaptarse a las normas y códigos aceptados por la sociedad ilustrada. No es renunciar a

la cultura del libro, significa construir una nueva conciencia, una nueva cultura que descentra la ciudad letrada y reinserta a los marginados. La mestiza es la pieza clave; ella usa la escritura para la construcción de esta nueva realidad. Su proyecto es tanto artístico como activista.

El poema anteriormente mencionado de Peri Rossi (1941) continúa:

[...]

Soy la advenediza

la perturbadora

la desordenadora de los sexos

la transgresora

[...]

La auto-identificación de Peri Rossi como transgresora encapsula el llamamiento de Anzaldúa a las escritoras mestizas para que usen su escritura como un acto de resistencia. La mestiza no se conforma con las estructuras existentes; en cambio, busca reescribir y desafiar activamente las normas. Lo anterior implica que la crítica debe entender la literatura de las escritoras latinoamericanas no sólo como

un medio de expresión artística sino también como una forma de resistencia y activismo político. Una lectura en clave mestiza identifica cómo las escritoras del tercer mundo buscan desafiar y reescribir las normas sociales y culturales, ofreciendo nuevas perspectivas y voces en el discurso literario. Así, una crítica literaria que no reconozca y valore estos aspectos de resistencia, activismo y redefinición cultural en la literatura de las escritoras tercermundistas no solo sería incompleta, sino que también ignoraría una parte esencial del propósito y poder de estas obras.

Conclusiones

En los cuatro apartados de este ensayo argumenté la forma como la figura de Gloria Anzaldúa, como escritora, pero también como activista social, desafía las narrativas hegemónicas proponiendo una nueva epistemología y sentando las bases para un feminismo decolonial en la literatura, el cual bajo mi punto de vista, resulta fundamental para hacer una lectura integral de las mujeres del tercer mundo.

Considero que la propuesta de la chicana, para descentrar la ciudad letrada implica una reconfiguración radical de las estructuras de poder y conocimiento. Al desafiar la noción de

la ciudad letrada como un espacio elitista y excluyente, Anzaldúa aboga por una escritura encarnada y sensorial que se aleja del modelo logocéntrico masculino. Pienso que la figura de la mestiza como un sujeto de frontera, capaz de moverse entre diversas orillas y perspectivas, desafía la rigidez de las estructuras habituales de pensamiento convergente. La descentralización implica la necesidad de reconocer y validar múltiples formas de sabiduría, superando las limitaciones impuestas por la colonialidad del poder. Esto me lleva a concluir que la escritura de Anzaldúa se presenta como una síntesis creativa que desafía las dualidades al explorar la sensualidad y la corporalidad en su escritura.

Concluyo que el feminismo, en su forma más tradicional y hegemónica, ha perpetuado ciertas formas de exclusión y opresión al no abordar de manera adecuada la interseccionalidad y la diversidad de experiencias entre las mujeres. Creo pertinente que la crítica literaria reconozca y valore la diversidad de experiencias femeninas, evitando tratar el término "mujer" como una categoría única y estable que engloba una experiencia universal. La propuesta de Anzaldúa invita a una crítica literaria que no solo desafíe las estructuras de género, sino que también adopte una perspectiva

decolonial, reconociendo y celebrando las diversas voces y perspectivas que han sido marginadas por la ciudad letrada.

La resistencia a través de la escritura, como plantea Anzaldúa, se presenta como una herramienta fundamental para desafiar y subvertir los sistemas de poder establecidos. La escritura funciona como un cuerpo en rebelión que propone otras formas de hacer política y literatura. Su proyecto artístico y activista impulsa a las escritoras a ser agentes de cambio, a desafiar las normas y a construir una nueva realidad a través de la escritura y la conciencia mestiza.

Por último, los textos de Anzaldúa tienen una propuesta metaliteraria sobre el quehacer de la crítica, nos abren las preguntas a ¿cómo lee la crítica literaria la obra de la mestiza?, ¿es posible separar la obra del cuerpo atravesado por el género, la raza, la clase?, ¿cómo hacer lecturas situadas y posicionadas para el análisis literario? Los análisis de los textos de poetisas latinoamericanas permitieron hacer una constelación de escritoras tercermundistas en clave de una lectura mestiza a partir de la propuesta literaria feminista y decolonial de Anzaldúa, lo cual me lleva a concluir la urgente necesidad de hacer lecturas interseccionales, donde la crítica literaria juega un papel fundamental en cuestionar y expandir los cánones literarios para incluir voces que históricamente han sido

marginadas o ignoradas, reconociendo la riqueza y diversidad de la literatura producida por mujeres latinoamericanas.

Referencias

Adorno, R. (1987). La ciudad letrada y los discursos coloniales. *Hispanamérica*, 16(48), 3-24. <https://www.jstor.org/stable/20539281>

Anzaldúa, G. (1988). Hablar en lenguas: Una carta a escritoras tercermundistas. En C. Moraga & A. Castillo (Eds.), *Esta puente, mi espalda: Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp. 219-230). ISM Press Inc.

Anzaldúa, G. (2016). La conciencia de la mestiza. En *Borderlands/la frontera* (pp. 133-148). Editorial Capitán Swing S.L.

Kamenszain, T. (2021). Poetisa es una palabra dulce. En *Chicas en tiempos suspendidos*.

Recuperado de

<https://multiversos.com.ar/otros-poetas/chicas-entiempos-suspendidos-tamara-kamenszain>

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, Volumen (10), pgs 73-101.

Medina Martín, R. (2014). Resignificaciones conceptuales y epistemologías en el pensamiento político feminista eurocéntrico desde los feminismos periféricos.

Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho, 29, 72-98.
<https://ojs.uv.es/index.php/CEFD/article/viewFile/3247/4052>

Ojeda Pérez, R., & Isabel Zapata, M. (2018). De la Historia antigua a la Historia Estelar, un viaje a través del tiempo. *Cambios Y Permanencias*, 9(2), 527-551. Recuperado a partir de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/9197>

Oliver Labra, C. (1984). Una mujer escribe este poema. En *Desaparece el polvo*. Recuperado de <https://www.poeticous.com/carilda-oliverlabra/una-mujer-escribe-este-poema?locale=es>

Paredes Pinda, A. (1970). De por qué escribo. En F. Moraga García (Ed.), *WD40*, N°6 (2023). Recuperado de <http://letras.mysite.com/apin261023.html>

Pérez-Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37.

Peri Rossi, C. (1941). Condición de mujer. Recuperado de <https://librujula.publico.es/condicion-de-mujer-de-cristina-peri-rossi/>

Pollock, G. (2022). Diferenciando el canon. El deseo feminista y la escritura de las historias del arte. Traducido por F. López Martín y A. Useros Martín. Producciones de Arte y Pensamiento S.L.

Richard, N. (1996). Feminismo, experiencia y representación. *Revista iberoamericana*, Volumen (LXII), pgs. 733-744.

Scott, J. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J.S. Amelang y M. Nash (Eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació. (Traducción de E. y M. Pórtela, 1990).

Thénon, S. (2001). Por qué grita esa mujer. En *La morada imposible*. Corregidor. Recuperado de

<https://griseldagarcia.blogspot.com/2011/06/susana-thenon-por-que-grita-esa-mujer.html> Woolf, V. (2008). Una habitación propia (Laura Pujol, Trad.). Editorial Seix Barral.



Para citar este artículo: Zorro, M. (2024). Desafiando Narrativas y Reescribiendo Fronteras: Anzaldúa, Feminismo Decolonial y la Constelación de Voces en la Literatura Latinoamericana. Revista DiversidadEs, 3(I) Ensayo. <https://www.fundaciondiversidades.org/revistas>